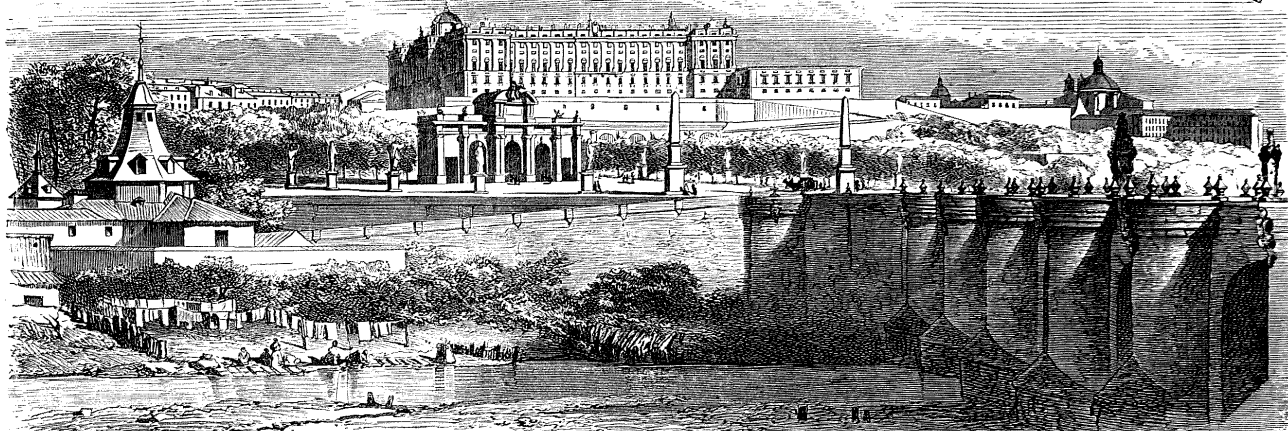


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1870.

NÚM. 19.

SUMARIO.

TEXTO. — Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Florez*. — Carta de Renan á Strauss. — En las eras, por *D. Pedro María Barvera*. — Costumbres del siglo XVII, por *D. Julio Manreal*. — En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (conclusion), por *don José Fernandez Bremon*. — La gruta (poesía), por *D. Federico Muntadas*. — Tradiciones madrileñas, por *D. Joaquín Tomez y Benedicto*. — Barcelona, por *D. Roberto Robert*. — Teatros, por *D. Antonio Saúchez Perez*. — Don Valeriano Domínguez Bequer, por *D. R. R. C.* — Offenbach. — Entrada de las tropas italianas en Roma. — Crecida del río Turia.

GRABADOS. — Offenbach, dibujo de *D. Alfredo Perea*. — Recuerdo á Bequer, por *D. Martín Rico*. — Don Valeriano Bequer, dibujo de *D. Alfredo Perea*. — Entrevista del rey de Prusia y Napoleón III, dibujo de *D. F. Pradilla*. — Entrada de las tropas italianas en Roma, del mismo. — Iglesia de San Onésimo en Donchery, hoy hospital de franceses heridos en la batalla de Sedan, dibujo de *D. Alfredo Perea*. — Barcelona. Vista que en la actualidad ofrece el puerto nuevo, dibujo del *Sr. Pelticer*. — El bote salvavidas recogiendo los naufragos de los baños «La rosa del Turia», dibujo de *D. R. Monteon*.

ECOS.

¡Despierta, Versalles! ¡Veinte mil prusianos entran por tus puertas, llenan tus jardines, ocupan tu palacio, coronan, riéndose, con sus cascos puntiagudos las cabezas de tus mil estatuas de mármol, y hacen beber á sus desherrados caballos, cubiertos aún con el polvo de Woertz y de Sedan, en las fuentes encantadas donde miraban en otro tiempo sus pintados rostros las queridas de Luis XIV y los cortesanos de Luis XV!

¡Despierta, Versalles! ¡Forma en línea de batalla tus porteros de dorada librea, tus gentiles hombres cesantes, tus mozos de café, tus pinches de *restaurant* y tus *ciceronis* domingueros! ¡El rey Guillermo ha llegado! Su séquito no viste ricas telas bordadas con sederías de colores, ni trae collares de piedras preciosas, ni sombreros con pluma rizada, ni espadines con guarniciones

de perlas y diamantes, ni casacas de terciopelo y botanaduras de cincelado acero en ellas, ni viene como en zancos sobre empinados tacones rojos. Su comitiva es de soldados descalzos, vestidos con uniformes de harapos. De soldados consumidos por la fiebre y la fatiga; pero de aspecto y mirada feroz. ¡Los ginetes están cubiertos de lodo y de sangre hasta la rodilla; los caballos de sangre y lodo hasta las cinchas!

¡Desgraciado Versalles, en vano cierras las puertas

de las casas, y las ventanas, y los balcones; en vano dejas las calles solitarias y esperas desarmada y en silencio! ¡Veinte mil hijos del gran Federico van á sentarse hoy á tu mesa! ¡Dentro de dos horas no quedará una flor en tus jardines, ni una cacerola en tus cocinas, ni un manojo de rábanos en tus despensas! ¡La sombra del Bismarck de Luis XIV va á recibir una lección de economía y sistemas tributarios del Colbert del rey Guillermo!

Pero... ¡Oh profanación! ¡El futuro emperador de Alemania, después de saciar su apetito, desciñéndose el sable y quitándose las botas, mete sus victoriosas pantorrillas entre las escandalizadas sábanas del augusto lecho de Luis XIV!

Y... ¿Dormirá tranquilo en aquel lecho, trono en otro tiempo del placer, y ahora de la venganza?

¡Pues no!... ¡Tan tranquilo como hoy les es dado dormir á los reyes!

**

Pasó ya el tiempo en que se establecían comunicaciones de un punto á otro por parejas de guardias civiles.

Hoy se establecen por *parejas* de pichones. Así se ha establecido en Francia entre varios puntos ocupados por los prusianos, segun dicen los diarios de la vecina república.

¡Pobres animalitos, puestos al servicio de la guerra y de la muerte! ¡Ellos, tan inocentes é inofensivos, llevando bajo el ala órdenes de matanza y de exterminio! ¡Ellos elevados á la categoría de ayudantes de campo de Bazaine ó de Trochu! ¡Ellos colocados por el gobierno francés en el escalafon oficial y en la guía de forasteros!

Alguna vez al caer de la tarde, cuando de pechos en el balcon festoneado de calada piedra, veía la hermosa castellana perderse á lo lejos las nubecillas doradas por el sol y miraba en el horizonte con esa mirada sin límites del deseo y la esperanza, un eco terrible y funesto la hacia palidecer: el señor del castillo



OFFENBACH.